

ETNOGRAFIA Y FILOLOGIA AMERICANAS

La Raza Americana.—Clasificación filológica de las familias raciales americanas: sus áreas geográficas.—Modificaciones que ha sufrido el hombre debido a la influencia del medio geográfico.—El Temperamento psicológico y los caracteres físicos.

LA RAZA AMERICANA

El estudio de la Raza en América y la distribución geográfica de las diversas agrupaciones raciales ha seguido distintas escuelas, en consonancia con las varias opiniones que se han seguido para la clasificación de las razas humanas, de acuerdo con las constantes variaciones de criterio respecto al concepto de raza y, sobre todo, acerca de los problemas que el origen y distribución del hombre plantea. Así vemos como empiezan las clasificaciones, siendo en cierto modo geográficas (Linneo, Buffón, Cuvier); siguen las basadas en la anatomía (Geoffroy, Saint-Hilaire, Huxley, Retzius) y más concretamente en la del cráneo, cabello, etc. (Topinard y Quatrefages), para llegar a las clasificaciones filogenéticas, fruto de las ideas evolucionistas.

Según Linneo, que distingue 4 razas humanas en el mundo: la **européa** (*Europeus albus*), **asiática** (*Asiaticus luridus*), **africana** (*Afer niger*) y **americana** (*Americanus rufus*), era descrita la raza americana con los caracteres siguientes: "rojiza, colérica y tiesa, de cabellos negros, lisos y gruesos y cara casi imberbe; tenaz, contento y libre; tatuado con líneas laberínticas y rigiéndose por la costumbre". Consideraba, pues, Linneo en su clasificación del hombre americano, como formando una de las cuatro divisiones de la humanidad.

Basándose en los caracteres antropológicos, especialmente en el índice cefálico, Retzius y Walcker dicen lo siguiente: "los ame-

ricanos se reparten entre doliocéfalos prógnatos, braquicéfalos ortognatos y prognatos; hipsicéfalos, ortocéfalos y platicéfalos".

Según Müller, los americanos figuran entre los leiótricos y eutícomos (subraza de cabellos lisos y rígidos) y Huxley, que los coloca entre los leiótricos negoloides. Para Ranke, los americanos forman un subgrupo dentro de los euenquéfalos o euriquéfalos (de gran cerebro y cráneo amplio); para Stratz, entre las razas principales. Dentro de la raza amarilla o mongólica vuelve a encontrarse el hombre americano, según Topinard y Flower, quienes siguen las huellas de la división tripartita de Cuvier, separando el último a los esquimales del resto de los americanos.

Viniendo a clasificaciones modernas y al mismo tiempo más generalizadas, son importantes las de Quatrefages, Ehrenreich, Haddon, Deniker y Guiffrido Ruggeri. Citaremos a Quatrefages que intenta una clasificación completa en la que se pudiera tener en cuenta las grandes diferencias que entre sí presentan los americanos; los esquimales y la raza de Lagoa Santa quedan incluidos dentro del tronco amarillo (una de las tres razas puras), mientras el resto de los americanos forma parte del grupo de razas mixtas americanas. Basado en el sistema de Quatrefages está, el de los antropólogos españoles Antón y Hoyos Sáinz.

El antropólogo Antón dice lo siguiente de los Americanos: "...una frente chica y baja; hundidos, pequeños y oscuros los ojos; grande la boca, dilatada la nariz por las ventanas y honda en su raíz; largo, grueso y negro el cabello; escasa la barba y depilada la piel; el color oscuro, con variedad de tonos, las más de las veces como la del membrillo cocido; la contextura física, robusta; el temperamento sóbrio y en la constitución social la costumbre es el régimen ordinario; atributos estos insuficientes para construir la unidad del hombre americano, negada al parecer por la Naturaleza; pero que consideados en las varias razas de América nos permiten imaginar un tipo distinto del etiope o del caucásico y aun del mogol".

Defensores de la unidad de la raza americana son, actualmente, los ilustres antropólogos norteamericanos Brinto, Holmes y Hrdlicka. En cuanto a las diferencias que a primera vista se notan entre los americanos, dice Hrdlicka: que el polimorfismo de esta raza es menor que en la raza blanca y que la diferencia entre

las subrazas deben tener su origen pre y extra-americano, de manera que la raza americana habría llegado a América procedente de Asia, con sus caracteres ya formados. Tal opinión es de gran valor, dada la autoridad que en esta materia posee su autor.

CLASIFICACION FILOLOGICA DE LAS FAMILIAS RACIALES AMERICANAS

La Filología se ocupa del estudio de las lenguas. Por varias razones es importante el estudio de las lenguas americanas; por una parte, con ellas se ha creído encontrar el rasgo de unidad de una sola raza y un origen común; por otra parte, la clasificación hacía falta para demostrar que todos los americanos formaban una lingüística contemporánea es partidaria de la división de los pueblos americanos por grupos raciales.

Según la primera escuela, todas las lenguas americanas, incluso la esquimal, se decía, presentan en medio de su enorme diversidad, caracteres de semejanza que no se encuentran fuera de ellas en ninguna otra lengua del mundo, exceptuando la de los idiomas paleo-asiáticos del Nordeste de Asia, formando de este modo un grupo, independiente por completo, que recibía el nombre de **holofrástico** o **polisintético**. Tales caracteres son principalmente de orden morfológico y fonético. El filólogo F. Boas los separa acertadamente en: **polisintéticas** e **incorporativas**. La primera consiste en la unión del sujeto, complementos directos o complementos indirectos y adverbios al verbo, formando con éste una sola palabra, de dimensiones desmesuradas, que contiene toda una frase. La segunda debe entenderse como lenguas que presentan la posibilidad de modificar profundamente el significado original de la raíz del verbo, por medio del número casi ilimitado de partículas que se le agregan.

En el léxico, la irreductibilidad era forzosamente reconocida, siendo los vocabularios ricos. En la fonética, mientras unas lenguas son vocálicas y melodiosas a nuestro oído, otras abundan en consonantes; son frecuentes ciertos sonidos explosivos, producidos por el choque de la lengua con el paladar, las consonantes ligadas, etc. En su estructura se observan algunos rasgos frecuentes, como la abundancia y desarrollo de las formas pronominales y partículas genéricas, predominando los subfijos, afijos y prefijos.

Reflejo de la opinión moderna es la de Franz-Boas, acaso la primera autoridad en Linguística Americana. Resulta de los estudios modernos que, ni morfológica ni fonéticamente, puede hablarse de fenómenos generales a todas las lenguas americanas. Está perfectamente comprendido que muchas lenguas de Norte América desconocen la incorporación o la polisíntesis (Ej.: Chinuk) o las aplican sólo de manera muy limitada.

Grande es la diversidad de lenguas en América y mucha más complicada su Linguística que en el Antiguo Mundo. Es una verdadera Babel. Se comenzó a estudiar las lenguas americanas en el siglo XVI, cuando los Misioneros Católicos trataron de extender la Religión Cristiana en las tribus conquistadas. El hecho de escribirse vocabularios, gramáticas y catecismos de la lengua de los indígenas, acresentó el interés por esta clase de investigaciones.

El Padre Kircher, de la Compañía de Jesús y políglota consumado, opinó que las lenguas americanas pasaban de 1.000. El Padre Francisco López decía que los idiomas de las dos Américas llegaban a 1.500. El Cronista Gonzalo Fernández de Oviedo hacía subir las lenguas de las Indias Occidentales a 422, y a 1.000 los dialectos. Carlos Prince clasificaba los idiomas y dialectos suramericanos conforme a este orden: 9 idiomas matrices; 350 lenguas secundarias y 650 dialectos. Siguiendo a la escuela alemana que redujo a un sólo tronco las lenguas indo-europeas, Kemichch reduce a tres las lenguas suramericanas: **Arawak, Caribe, Ges**. La escuela francesa, con el filólogo Paul Rivet a la cabeza, es partidaria de formar grandes familias lingüísticas americanas y de éstas, a su vez, buen número de dialectos muy distantes entre sí, de manera que cada una de ellas viene a ser algo así como un tronco lingüístico. Rivet admite 120 lenguas irreductibles en toda la América; de ellas, 26 en la América del Norte, 20 en la América Central y 76 en la América del Sur.

AREAS GEOGRAFICAS

La clasificación filológica de las familias unidas por vínculos de raza se puede llevar a cabo examinando las diferentes áreas geográficas (Véase el Mapa Etnográfico), como exponemos a continuación:

10.—Región Artica de los Esquimales.—Los habitantes de los Polos, los Esquimales de la América, se hallan distribuidos conforme a la lengua que hablan, en las siguientes zonas:

- a) Esquimales de la Groenlandia, que comprenden, los Innoit, los Karalit y los Takchoud.
- b) Esquimales de Alaska y de las islas Aleutinas: los Zlinkid y los Kinai.
- c) Esquimales del Labrador: los Innuít.
- d) Esquimales de Terranova: los Cris y los Nascopis.

20.—Región Semiártica y de la Costa del Pacífico Boreal.—Los Haidas y los Ingalit.

30.—Región de los Bosques Orientales y los Grandes Lagos.—Los Iroqueses, los Hurones y los Algonquinos.

40.—Región Californiana.—Los Pueblos y los Zuñis que habitaban la isla de Vancouver, ríos Frazer y Columbia, el Oregón y California.

50.—Región de las Praderas.—Los Siux, los Apaches, Mohanes, Navajos y los Yuna.

60.—Región del Mississippi y de la Florida.—Los Natches del Mississippi. Los Sioux y Dacotas de Texas hasta Georgia.

70.—Región de Arizona y Nuevo Méjico.—Los Kutenai, Salsish y Uto-Azteca.

80.—Región Centro-Americana.—Los Nahoas, los Mayas, los Quichés, los Toltecas y los Aztecas.

90.—Región Itsmica y Suramericana.—Los Chibchas, Lenkas, Paya y Chocó.

100.—Región Antillana y Suramericana.—Zona Forestal. — Los Caribes.—Zona Andina: Esmeraldos, Cañarís y Puruhá.

110.—Región Peruana Andina-Costeña.—Los Runa-Simi o Quéchuas, los Collas o Aimarás y los Muchic o Yungas.

120.—Región Amazónica. — Los Arawak; los Tupi-Guaraní.

130.—Región Chilena.—Atacameños, Araucanos, Moluches, Puenches, Picunches y Pehuelches.

140.—Región Pampeana Argentina. — Diaguita, Calchaquí, Mataco (tribus del Chaco), Sabanté, Guató y Querandí.

150.—Región Fuegina.—Alaculuf, Yaganes, Onas.

MODIFICACIONES QUE HA SUFRIDO EL HOMBRE AMERICANO DEBIDO A LA INFLUENCIA DEL MEDIO GEOGRAFICO

El hombre americano, desde una época muy remota, ha sufrido profundos cambios debido a las influencias extrañas y modificaciones del medio ambiente o producido por los movimientos migratorios, como acaece a los pueblos de la zona occidental de la América del Sur, llamada **área andina**. Los Andes influyen de una manera notable en la fisiología y sicología de gran parte de los pobladores de Sur América, del mismo modo que las praderas norteamericanas ofrecen su tipo de hombre especial. A su vez, el hombre que ha sabido dominar la Naturaleza ofrece una cultura propia.

Los pueblos que habitan los Andes o las regiones áridas, irrigadas artificialmente, han avanzado en mayor grado por el camino de la cultura, ejm: Aztecas, Mayas, Incas. En los otros estadios de la cultura se hallan los habitantes de las zonas bajas y húmedas y los de las zonas templadas y glaciales.

RELACION ENTRE EL TEMPERAMENTO SICOLOGICO Y LOS CARACTERES FISICOS DE LOS AMERICANOS

Existe una relación evidente entre la constitución corporal y el temperamento. Cada pueblo tiene su temperamento según es el suelo donde vive. Los pueblos que viven en un medio tropical crean un arte lleno de colorido, una literatura de gran fantasía y producen ciencia y arte realistas; por ejemplo, las poblaciones del litoral costero, pacífico o atlántico, Muchic peruanos, Mayas centroamericanos, Arawak.

En cambio, las poblaciones de montaña, los que están situados en la altura tienen hombres meditabundos, melancólicos y taciturnos, de imaginación simbolista y abstracta que producen un arte y ciencia teóricas y simbólicas. Son muy religiosos y metafísicos; en su plástica domina el convencionalismo; en su poesía el romanticismo; en su música lo patético y fúnebre.

El hombre de la llanura es gordo, benévolo, franco, hospitalario, se alimenta bien. El hombre de la sierra es delgado, huraño,

reservado, meditabundo, triste, se alimenta sobriamente, por ej.; los Collas, los Náhuas, los Zuñis.

Según Ernest Krttschnier estos dos tipos de imaginación se adunan a dos clases de temperamentos: los **ciclotímicos** y los **esquizotímicos**. Los **ciclotímicos** fluctúan entre dos extremos: alegría o euforia que llega hasta la exaltación o degenera en tristeza y abatimiento, variaciones que justifican el apelativo de ciclo-tímicos (del griego **thymos**=sentimiento) que varía cíclicamente. Los **esquizotímicos** son en general hipoafectivos. Predomina la sensibilidad (estesia), la cual fluctúa entre la exaltación (hiperestesia) y la depresión (hipoestesia).

Ya hemos visto las dos clases de temperamento que también se puede observar entre los indígenas de América. Nos resta descubrir, como lo ha previsto el notable médico peruano Dr. C. Gutiérrez Noriega, en las razas del Perú, auxiliados por los monumentos mudos, principalmente la cerámica, los caracteres físicos o la constitución corporal de los individuos americanos. El temperamento ciclotímico se encuentra en general entre los sujetos de tipo corporal **pícnico**. Los **pícnicos** se caracterizan por ser gordos, de faz redonda, risueña, saludable, cuello corto, espeso panículo adiposo, el perfil de la cara bien proporcionado y de líneas poco angulosas.

Los temperamentos esquizotímicos son **asténicos** o **atléticos**. El **asténico** es muy delgado, quijotesco, tiene tórax estrecho, extremidades largas, cabeza pequeña, nariz alargada, conjunto anguloso. El **atlético** se caracteriza por la solidez de su sistema óseo-muscular, escaso panículo adiposo, cabeza y cara alargadas, relieves angulares, principalmente la espalda y los hombros, tórax desarrollado.

En la América tenemos los dos temperamentos en los hombres de raza indígena y los tres tipos de caracteres físicos en su constitución somatológica: el pícnico, el asténico y el atlético. Son **Pícnico-ciclotímicos** los Mochicas de la costa del Perú, conforme se puede observar en los Huaco-retratos; los Mayas Centro-Americanos; los Yecuanos o Chibchas; los Arawak; los Caribes. Son **Asténico-esquizotímicos**, los Alacalufes de la Tierra del Fuego; los Huicholes de Méjico; los Lacandonos de Centro-América. Son **Atlético-esquizotímicos** los Aimarás y Quéchuas del Perú; los Si-

rionos de Bolivia; los Bororos del Brasil; los Pieles Rojas de Norte América, especialmente los Sioux.

Uno de los factores que han influido en el tipo pícnico es el régimen alimenticio. En regiones donde la agricultura está desarrollada y abundan los vegetales comestibles, se pueden observar muchos pícnicos; por ejemplo, en el Perú, la gordura y obesidad de los yungas mochicas se debe al exceso de alimentación vegetariana sobre el promedio normal de la alimentación corriente del indígena. El asténico tiene una alimentación frugal a base de dietas ácidas albuminoideas, debido en gran parte a que su medio topográfico le produce abundante racionamiento cárneo; la generosidad de la caza y la cría del ganado hacen que su alimentación sea carnívora por excelencia.

Influye notablemente en el tipo del hombre atlético el desarrollo de la caja torácica, de la musculatura mejor conformada, del tipo de respiración, el ejercicio constante del deporte a que se ve obligado por el medio geográfico en que habita (el pedestirismo, principalmente) el individuo. Como muy bien lo ha observado el médico peruano Dr. Carlos Monge, la realidad biológica del peruano es pertenecer a una raza de hombres que viven perpetuamente aclimatados a la hipoxemia (poco oxígeno en el aire enrarecido de la altura que respiran). Este enrarecimiento del oxígeno ambiental dá un sentido y una orientación a la fisiología climática del hombre que respiran diferente del resto de las razas humanas (mayor frecuencia y amplitud de los movimientos torácicos). De allí que el hombre andino haya adquirido en esencia un tipo **megaphísico** (constitución física desarrollada) de la clasificación de Banhiel: "el tipo de este clima se observa en la Montaña (se sobreentiende parte elevada), donde se desarrollan las razas más vigorosas del Mundo, donde la enfermedad es rara y la vidalarga". Por esta circunstancia, si se extraña de su región de serranía, al hombre que vive en la altura y se le trasporta a la costa, se desadapta, se enferma, muere y sufre en todo su rigor la agresión climática.

Dr. Pedro E. VILLAR CORDOVA.